

Frete libetario

ÓRGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
23 de enero
de 1937

Número 66

editado por el comité de defensa - región centro

Las armas de la Libertad

La boca de tu fusil, miliciano, ha de pronunciar la última palabra en la lucha por la Libertad.

La última palabra de tu fusil ha de ser clara, rotunda, terminante. Después de pronunciada, no ha de volverse a levantar jamás el fascismo.

Por eso, combatiente, has de poner especial empeño en pronunciarla bien. Las palabras de tu fusil deben ir sin vacilación al pecho enemigo, para que, destrozándole el corazón, le hagan sentir la razón y la fuerza de tu empuje.

Por la boca de tu fusil ha de salir, envuelta en balas, la defensa de tu tierra, de tu casa, de tu compañera, de tus hijos.

La voz de tu fusil resonará por los ámbitos del mundo, anunciando una era de paz y trabajo.

Tus armas, productor, son la azada, el arado, el torno, la fábrica.

Con ellas has de demostrar la potencialidad productiva del trabajador; con ellas has de ayudar a tu hermano que lucha en la trinchera; con ellas sentarás los cimientos de la producción futura.

Y los campos, y la fábrica, y el taller, con tu esfuerzo continuo, darán el pan, el vestido y la defensa a todos los que luchan, a todos los que buscan la terminación de una larga época de tiranía y desequilibrio.

No olvides, productor, que los medios naturales, que la máquina y el motor en tus manos, son la llave que abre la puerta del triunfo. Una vacilación, un descenso de producción, puede hacer inútiles los esfuerzos de los hermanos que descansan en tus aptitudes.

Emplea bien tus armas; no vaciles, productor.

La prudencia, la lealtad, el entusiasmo, la comprensión, el sacrificio, son tus armas, dirigente.

De ti depende el encauzamiento del pueblo en armas. Por encima de personalismos, de ideologías, de partidismos, está el bien de la Humanidad, y tú que has merecido un sitio destacado, has de ser el guía que marque la victoria. Y la victoria se consigue con el esfuerzo de todos y cada uno de los factores que combaten.

Tendrás que llegar en ocasiones al sacrificio personal; pero el entusiasmo por la Idea te compensará de los sinsabores que te proporcione la incompreensión.

Por eso, tu arma más preciosa es la lealtad. Ella te hará prudente sin que te falte el valor; entusiasta sin que llegues a inconsciente; comprensivo sin dejaciones ideológicas.

Y con estas armas vencerás y harás vencer.

Miliciano, productor, dirigente:

Adelante con vuestras armas, y arriba, abajo y detrás, entregad a la Idea cuanto sois y cuanto tenéis, y cuando termine la contienda que el monstruo fascista ha desencadenado, cuando hayáis aplastado la locura colectiva de poderío absoluto que empapa de sangre el suelo español, podéis decir, orgullosos, al mundo, que os deberá la paz:

—¡He aquí las armas de la Libertad!

Una necesidad imperiosa

Cada día que pasa se acusa con mayor fuerza la necesidad apremiante de unificar los esfuerzos en materia de propaganda. Mientras los trabajos de todos no respondan a un plan nacional, en tanto cada Regional o Federación Local no se mueva y actúe en estrecha colaboración con las restantes, forzosamente se malgastarán energías inestimables que pudieron reportarnos un beneficio mil veces superior al conseguido.

Es evidente que todos los organismos responsables de la Confederación Nacional del Trabajo, dándose cuenta de la importancia trascendental del momento que vivimos, trabajan con entusiasmo sin límites, realizando una propaganda intensa, llevando nuestras ideas a pueblos y aldeas donde todavía eran ignoradas, constituyendo Sindicatos y robusteciendo poderosamente todos los que existían con anterioridad al hecho revolucionario. Pero todos esos trabajos, que a veces se realizan a costa de grandes sacrificios, no dan ni pueden dar su pleno rendimiento si no existe una coordinación estrecha entre todos, si no se trazan orientaciones que encaucen todos los esfuerzos, si no se establece una línea de conducta que todos sigamos de manera razonada y consciente. Mientras cada uno actúe por su cuenta, en tanto no disciplinemos las energías para obtener con el mínimo esfuerzo el máximo rendimiento, mientras puedan existir contraposiciones o divergencias entre las propagandas de una Regional y otra o de cualquiera de ellas y el Comité Nacional, si la difusión de nuestras ideas crece, si la potencialidad de la Organización confederal aumenta, no podremos soñar con lograr la hegemonía que en justicia nos pertenece.

La falta de colaboración y contacto, la ausencia de una orientación eficaz en materia de propaganda, ha hecho posible que organismos con mucha menos potencialidad, que otras organizaciones o partidos políticos llegaran en determinados momentos a aparentar una fuerza superior a la nuestra. Los periódicos son un ejemplo claro y demostrativo. Mientras en Madrid por ejemplo, la C. N. T. no contaba más que con un diario, las organizaciones marxistas controlaban, oficial u oficialmente los diez o doce restantes. Y algo parecido—en menor escala, naturalmente—sucedió en Barcelona y Valencia, en Alicante y en Málaga, en ciudades donde la inmensa mayoría de los trabajadores estaban adscritos a la Confederación Nacional del Trabajo.

Todo esto ha sido posible, lo es aún, porque la falta de colaboración entre los distintos organismos sindicales en materia de propaganda, hizo que la C. N. T. perdiera una oportunidad única, mientras los demás organismos se incautaban de los mejores talleres de Madrid, Valencia, Málaga y Alicante. Ahora, por fortuna, se empieza a rectificar el error. En Asturias se ha encontrado una fórmula justa. En Madrid se trabaja esforzadamente por acabar con una desigualdad irritante. En Cataluña la Organización confederal se preocupa por resolver el problema. Pero no basta con esto. Como no basta con tener un número mayor de periódicos. Es preciso, es necesario, es urgente que entre todas las Regionales se establezca un plan nacional de organización y propaganda. Todos debemos estar convencidos de esta realidad. Y si lo estamos, ¿a qué esperamos para poner remedio a una situación caótica, que sólo graves prejuicios puede reportarnos?

YA SABÉIS POR LO QUE LUCHAR, COMBATIENTES: POR UNA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA Y PARLAMENTARIA... SIN MÁS ADJETIVOS, NO TENDRÍA NINGUN INCONVENIENTE EN ACEPTARLA

ALCALA ZAMORA

¡Madrid..., Madrid!

Madrid...

Cuánta emoción sentimos al pronunciar esta palabra.

Cuántos recuerdos nos trae. Cuántas imágenes desfilan por nuestro cerebro.

Vemos el Madrid del antes del 19 de julio. Madrid hervía. Era un horno. La pasión político-social iba en aumento... La C. N. T. crecía, crecía sin cesar... Nuestros locales resultaban insuficientes para albergar el río humano que acudía hacia nosotros...

C. N. T. Las tres letras se veían por todas partes. Mitines, conferencias, nuevos locales, nuevos centros de cultura. Y siempre, las tres letras presidiendo todo.

Los burgueses, los curas, los parásitos de toda laya, veían con horror el aumento, el aumento constante de la pirámide confederal. Las tres, las seis letras, eran como seis cuñas de acero metidas a golpe de maza en la cabeza de políticos y burgueses.

Nuestros voceros desafiaban el peligro. Difundían la verdad. Nos reíamos de las trabas ministeriales. La censura no contaba para nosotros. Portela Valladares, personaje funesto, nos perseguía sañudamente. Ordenaba la recogida de «La Protesta», «Campo Libre» y otros. Se clausuraban los centros para volverlos a abrir a los quince días. El capitán Santiago (¿dónde anda esta alimania?) entendía que los locales de la C. N. T. debían estar abiertos para mejor «controlar» a sus militantes.

Por ello volvían a abrirse. No se entendían. La discordia, la indecisión, invadía las alturas.

Portela mandaba, y los otros, los subalternos, ejecutaban... lo que ellos pensaban.

La marea revolucionaria crecía..., crecía. Mitin del cine Montecarlo. Oliver, Federica, Antona, Ballester, Crespo. Frases duras, tajantes. Trallazos en pleno rostro. Un piquetazo más en los cimientos, en aquellos pobres cimientos sin base ni solidez de la República burguesa. Las salas, llenas; los pasillos, el bar, la calle... Fiebre, pasión revolucionaria...

La tempestad iba cuajando. Los fascistas redoblaban sus esfuerzos.

16 de febrero. Triunfo de las izquierdas. La C. N. T., como ahora, como siempre, meridiano de la farsa política y de la tragedia social, dirimió la contienda.

Gobierno nuevo. Azaña «otra vez». Huelgas, muchas huelgas. Era la resultante de las prédicas políticas y de la mordaza de dos años.

Madrid sigue caldeándose. Atentados.

Las pistolas buscan con avidez el corazón del adversario. Todos los días las calles se visten de rojo...

El Gobierno parece un viejo esquife con descabraduras en su vientre. Hace aguas por todas partes.

Nadie le obedece. El se deja llevar por la impetuosidad de la corriente. Todos presienten la tragedia. Ven, llenos de espanto, que «pronto llegará la hora».

Nuevo Gobierno. Azaña no consiente que nadie le pise el terreno. Le hacen presidente de la República.

Casares «carga» con Guerra y Presidencia. Los militares dan los últimos «toques» a su obra.

El polvorín va a estallar. Cabanellas es llamado a Guerra. Jura por su honor que jamás volverá su espada contra el pueblo.

Casares le da una palmadita en el hombro y le deja partir.

Cuarenta y ocho horas después el polvorín ha sido incendiado. España arde. Las dos Españas están frente a frente.

El Gobierno del pobre «Casarín» quiere rendirse.

—Nadie nos obedece—dice—. Debemos entregarnos.

El pueblo avanza..., avanza como un huracán devastador.

... Y el nuevo Gobierno mira asombrado desde detrás de las ventanas cómo el pueblo invade las calles con fusiles en los brazos...

¡¡¡Madrid!!! ¡¡¡Madrid!!!

Eres el corazón del mundo.

Del mundo con el cual, tras los muros sombríos de las cárceles, soñaron en sus largas horas de suplicio todos los vejados por la «Justicia»...

Parece que en algunos sectores del frente han suprimido la ración de tabaco y en otros se entregan solamente diez cigarrillos por hombre.

Esto sería de una inmoralidad manifiesta, toda vez que no hay zángano en Madrid que carezca de cigarrillos de cualquier clase, incluso de marcas exóticas.

Y, francamente, entre un miliciano que lucha en el frente y un zascandil que vegeta detrás de la retaguardia, hay alguna diferencia a favor del primero.

A lo menos, a nosotros nos parece así.

Solidaridad internacional

Nuestros hermanos de Méjico no descansan en procurarnos aliento moral y ayuda efectiva para la lucha que sostenemos.

A sus generosos envíos de alimentos, ropas y material sanitario, hay que añadir uno de los gestos más nobles que esta cruenta guerra, provocada por el odio feroz, pueda registrar.

La Confederación Regional Obrera de Méjico se dirigió hace tiempo a la Sociedad Ibero Americana, que tiene una de sus sedes en esta ciudad, pidiéndole le enviara quinientos niños huérfanos de guerra para hacerse cargo de ellos.

Esta iniciativa fue a la vez tomada en consideración por el Secretariado de Educación Pública del Gobierno mejicano, y a su generosa demanda de huérfanos y de niños sin hogar se dió cumplimiento, enviando a la República hermana mil quinientos niños evacuados de Madrid y otros frentes de la guerra, los que van a ser alojados en la mansión del general Calles, y tendrán como lugar de recreo y expansión al aire libre la hacienda de Santa Bárbara, que es una de las mayores y más lindas casas

de labor de Méjico. Hay en ella mil vacas, que nutrirán abundantemente a nuestros niños. Estos serán seleccionados y pasarán a ser hospitalizados aquellos que, por taras o malformaciones, necesitan de cuidados especiales para su normal desarrollo.

Los mejicanos están dispuestos a demostrar al proletariado español que nunca han estado más cerca de sus hermanos de sangre que en estas horas de dolor y de muerte.

Las innumerables vidas españolas que ellos habrán contribuido a salvar servirán, al correr de los tiempos, más para la verdadera unión iberoamericana, que todos los discursos patrióticos inflamados de huro imperialismo, con que hasta ahora se habían amenizado todas las fiestas de la raza.

Con la más profunda emoción agradecemos al noble pueblo hermano lo que por nosotros hace, esperando que algún día podamos recompensárselo con creces. De ahora en adelante nuestros destinos irán unidos por la voluntad expresa de los dos pueblos hispánicos que más celosos se han mostrado siempre de su libertad.

Política internacional

Del tratado de Algeciras al discurso de Azaña

Acaba de hablar Azaña, primera autoridad de la República. Y ha hablado del tratado de Algeciras, después de veinticinco años de haberse firmado éste. Veinticinco años es el plazo que Alemania dio a Francia para volver a la guerra de revanchas después del armisticio del año 1918, que dio fin a la Gran Guerra europea. Los veinticinco años de la guerra europea acá no han transcurrido, pero han transcurrido los de la firma del tratado de Algeciras, en las que participaron Inglaterra, Francia y España, dejando al margen del mismo a Alemania e Italia, que tenían especial interés en meterse a «civilizar» Marruecos. Y lo que no parecía tener importancia en 1912, tal vez constituya el plazo de los veinticinco años señalados por Alemania para desencadenar la gran conflagración que se avecina.

Azaña, en nombre de su alta magistratura, se muestra alarmado y dice cosas que ya todos conocemos. No nos desagrada en lo más mínimo que Azaña se alarme y que diga cosas que todos conocemos. Demuestra con ello que las salpicaduras de una mala política internacional le han alcanzado con tanta intensidad como le han alcanzado las salpicaduras de una mala política nacional. Tanto en una política como en otra, la actitud de los partidos políticos acaudillados por Azaña ha sido errónea. El error del Gobierno Casares Quiroga es de gran bulto. Nadie ignora que cuando los generales facciosos preparaban la rebelión y ya en Marruecos el coronel Yagüe tenía sublevadas sus fuerzas, la Confederación Nacional del Trabajo sufría las clausuras atentatorias del Gobierno Casares Quiroga, sin aceptarse beligerancia alguna, y al militar sublevado se le concedía audiencia en los «santos» de ministerio de la Guerra. Esta política contradictoria, que expresa la confianza del Gobierno en quien no debió y su desconfianza en quien debió tenerla, es la consecuencia de la desastrosa guerra civil española.

Y en política internacional, también el Gobierno que acaudilló Azaña en el año 1933 tuvo su gran participación a una acción que no tenía nada de eficaz. Se perdieron los Gobiernos españoles, y muy especialmente el de Azaña, en conjeturas respecto a las ambiciones italianas sobre las Baleares. No era desconocido para nadie que las islas Baleares eran objeto de las caricias de Italia, y al Gobierno Azaña sólo se le ocurrió invitar al ciudadano Herriot, presidente del Gobierno francés en aquella ocasión, para llevar a cabo unas negociaciones que iniciara de antemano el prevaricador Malvy, lugarteniente de Herriot, con el propósito de asegurar la posesión de las Baleares por nuestro país.

Ignoramos cuál habrá sido la habilidad política de nuestro Gobierno en aquella ocasión. Pero más bien hemos de suponer que los resultados han sido bastante catastróficos. Es la realidad la que se muestra retadora. Azaña se lamenta ante la opinión del mundo democrático del abandono en que nos han dejado. No se lamenta de un modo claro y preciso. El autor del «Monje de El Escorial» es demasiado impenetrable para dejar trascender en toda su desnudez sus intenciones. Pero no obstante, los que conocemos sus cualidades oratorias, podemos apreciar a través de sus palabras los lamentos de dolor y de pena. Porque pena da ver a nuestro país invadido por italianos y alemanes. Pero esa pena tiene otros autores más directos que los alemanes y los italianos.

Nadie puede ignorar lo que suponía para la nación la fauna de generales que padecíamos. Unos convenios, unos acuerdos y unos tratados internacionales, no pueden tener valor y firmeza si nosotros, país firmante de los mismos, no estamos en condiciones de mantener el valor que nosotros consideramos necesario. Y nuestro país tenía que apoyar su defensa y su base en los generales traidores. Ellos y nadie más que ellos podían atropellar derechos, insultar a los jefes afectos al régimen republicano (ver el caso de Mangada-Godet) y hacer de las leyes mangas y capirotes. Esa política no tenía relación con las aspiraciones del pueblo; era una contradicción constante con la manera de sentir del pueblo. Y hallándose divorciados el pueblo y el ejército, los tratados españoles no podían tener virtualidad en el extranjero. Lo prueba la conducta de Francia, que aún hoy, tiene a Herriot al frente de la Cámara de los Diputados, de la que es presidente. Ha tenido que hacer Azaña un llamamiento en el vacío para que Francia e Inglaterra, signatarias del tratado de Algeciras, se den por aludidas. ¿Se perderá el tiempo ahora?

INMORALIDADES DEL CAPITALISMO

LA PESETA "FRANCO"

Nos llegan noticias de París, aunque algo atrasadas, informándonos de una maniobra llevada a cabo, con bastante éxito, por la Junta facciosa de Burgos. Nos referimos a la cotización de la peseta estampillada, que ellos han dado en denominar «peseta Franco».

No sirve de nada que en Francia gobiernen las izquierdas y que el presidente del Gobierno francés sea el socialista Blum, en colaboración con ministros comunistas. El capitalista tiene en esos «camaradas» de pega unos fieles servidores, que admiten se lleve a cabo, bajo sus auspicios, la campaña capitalista más inmoral que se haya conocido en la historia. Lo que se puede llamar un verdadero fraude, o más vulgarmente, una verdadera estafa.

La Junta facciosa de Burgos ha puesto, primero, en circulación su peseta estampillada, declarando inválida la peseta sin estampillar. A nosotros poco nos importa lo que pueda hacer sobre este particular la Junta facciosa de Burgos, porque sabemos hasta dónde llega su cinismo y la consideramos capaz de cometer las mayores barbaridades. ¿No ha permitido y facilitado la barbaridad de invadir España por alemanes e italianos? Ya está todo dicho.

Lo importante es que después del primer hecho, la Junta facciosa de Burgos ha puesto en circulación su peseta estampillada en el mercado de París y en el de Amsterdam, siendo su negociación admitida en la Bolsa de París y en la de Amsterdam. ¿Cómo han podido introducirse en estos mercados los elementos facciosos? Según informes que recibimos, la maniobra ha podido ser facilitada por el fatídico Cambó y por su lu-

garteniente Ventosa y Calvell. Pero por muy importantes que sean en el mundo de las finanzas estas dos figuras españolas de la vieja y podrida reacción, nos parece un grandioso disparate que se haya podido lograr la introducción de la peseta estampillada en la Bolsa de los dos capitales europeos de más circulación monetaria internacional. Y que en París se haya logrado dar beligerancia financiera a la Junta facciosa de Burgos, dice muy mal de la política de «neutralidad» que inició el Gobierno izquierdista francés de León Blum el socialista.

Y más importante aún es que, siendo la peseta estampillada una moneda averiada, por no disponer de garantía oro alguna, en París se cotiza a precio más elevado que nuestra peseta sana, que circula con un patrón oro más elevado que la mayoría de los países europeos. Es ya el colmo del cinismo.

Nosotros sabemos que esta política, iniciada en el país democrático de Francia, es obra del capitalismo internacional, que está dispuesto a ayudar a nuestro aplastamiento por el medio que sea. Ignoramos las medidas que nuestro Gobierno habrá tomado para contrarrestar esas maniobras tan peligrosas para nuestra economía. Pero esperamos que las medidas que se tomen con toda energía. No puede prosperar en el mundo esa corriente de adversidad lanzada por los facciosos, aunque ella haya sido admitida por la democrática República francesa, en la que tantísima burguesía reaccionaria se cobija y ampara el Gobierno de izquierdas que preside un socialista, y al que viene haciendo el juego amistoso nuestro camarada Álvarez del Vayo.

Sin mala intención

VARIAS PREGUNTAS INGENUAS

¿Por qué y para qué quieren los famosos Comités de Vecinos—que no realizan ninguna de las funciones que debieran desempeñar—una lista completa de los vecinos de cada casa? ¿Quién les ha autorizado para ello? ¿Por qué hablan del mejor abastecimiento de la población si saben positivamente los referidos Comités que ellos nada tienen que ver con abastos?

¿No será todo esto un nuevo truco que marque la desviación definitiva de los Comités de Vecinos del fin para que fueron creados en un principio? ¿O será algo por el estilo de los famosos camiones que se quieren «comprar» con el dinero de los inquilinos incautos? ¿Hasta cuándo va a tolerarse la actuación equívoca de estos Comités que sólo sirven para sacar dinero a los vecinos, cuando no para otros fines menos elogiados aún?

¿A quién se le ha ocurrido la peregrina idea de no enviar tabaco gratuito a los frentes? ¿Es que se cree que con las diez pesetas que debiera cobrar el miliciano—y que sufre mermas considerables—hay para sostener a toda una familia, dados los precios astronómicos que alcanzan las subsistencias y sobrar para que los luchadores dispongan de dinero?

Orden del Día del Pleno Regional de Juventudes Libertarias, que se ha de celebrar en Madrid el 25 de enero

TEMAS

- 1.º Revisión de credenciales.
 - a) Nombramiento de la Mesa de discusión.
 - 2.º Informe del Comité Regional.
 - a) Informe de las Delegaciones.
 - 3.º Posición de las Juventudes Libertarias ante las bases presentadas por las Juventudes Socialistas Unificadas como contraposición a las presentadas por nosotros para efectuar la alianza.
 - 4.º Informe de «Juventud Libre» y necesidad o no de que éste sea diario.
 - 5.º Asuntos generales.
- Dada la importancia de este comicio, se ruega la asistencia de todas las Juventudes Libertarias de la región.

Por el Comité Regional del Centro,
EL SECRETARIO.

Del 9 largo

¿Cuántos hay que están deseando que termine la guerra!

¿Y cuántos por el contrario, temen que esto suceda!

¿Porque habrá que ver el contraste entre un rostro curtido por el aire, el sol y la pólvora, y otro blanqueadito por el miedo y el jabón de olor!

*

¿A ver cuándo se ponen de acuerdo los interesados en ello para arreglar la cuestión de Abastecimientos!

Aunque a decir verdad, los únicos interesados en que se arregle, son los consumidores.

*

Al ver la serie de apertencias más o menos lícitas que notamos a nuestro alrededor, pensamos si estaremos perdiendo el tiempo.

Pero luego, reaccionamos, y tenemos la seguridad que de la misma forma que se están destruyendo las apertencias preteritas, se destruirán las presentes.

*

Cines, teatros... «Las Leandras», «Mujeres de fuego», «La hija de Juan Simón».

¿Guerra?... ¿Revolución?... ¿Inconsciencia?

GRÁFICAS NACIONAL.-Abascal, 4.-MADRID

Revolución Social

La economía sindical, llave del triunfo

Cada día que pasa trae la confirmación de la potencialidad creadora de los Sindicatos. Desde la declaración de guerra a las organizaciones obreras por las hordas fascistas, los trabajadores organizados vienen señalando pautas. Son ellos los que en todo momento han salvado las situaciones difíciles.

Su espíritu de solidaridad ha hecho factible la unión indispensable entre el técnico y el obrero; por su comprensión, desde las primeras horas, quedaron unidos en su afán de triunfo, el músculo y el cerebro. Unidos los estamos viendo en las luchas que vienen sosteniéndose en todos los sectores y frentes donde son repelidas con hroísmo sin igual las agresiones fascistas.

En las fábricas, todos colaboran sin regatear esfuerzos, sin medir los sacrificios. En los campos hallamos también la misma desinteresada colaboración. Un solo objetivo predomina: «ganar la guerra».

Sin esa comprensión en la clase obrera, tan vilipendiada y escarnecida, hoy España y, tal vez, mañana Europa, sería presa de los caballeros de la muerte. Pero, repetimos, la cultura social a la cual llegó a precio de sangre la clase productora, va abriendo paulatinamente nuevas etapas en la economía política y social; esa cultura, hija del trabajo, es la que terminará con la opresión que pondrá fin a la guerra fascista, a la cual hemos sido llevados y la hemos convertido en una gran Revolución. Y los Sindicatos, pese a quien pese, serán los que darán la nueva estructuración al nuevo orden de cosas, que será llamado a sustituir al régimen capitalista.

La organización obrera siempre llamó a la pequeña burguesía para que se incorporara a su movimiento de renovación social, puesto que en sus filas están los llamados técnicos. Hoy más que nunca los Sindicatos les brindan la oportunidad de rehabilitarse ante el pueblo de sus errores pasados, para que de vez se sumen a esas masas laboriosas, que no tienen más que una ambición: la del bienestar colectivo.

La hora que vivimos no requiere cortapisas a las iniciativas de las organizaciones sindicales, por muy audaces que sean. Cuanto más profundas sean las transformaciones, más firmes serán los puntales donde forzosamente tendrá que apoyarse el futuro porvenir de una Humanidad libre, tal y como la conciben los que durante siglos y siglos han luchado para conquistar el bienestar y la felicidad para todos los seres humanos, sin distinción de clases.

Por eso, hoy vemos que son los mismos Sindicatos los que propugnan por una igualdad de salarios, mientras, con dolor lo decimos, constatamos que en otros sectores se cultiva la desigualdad económica, como si esto fuera una patente de su perioridad intelectual en quien cobra más que su semejante.

¿CUÁNTAS COLUMNAS PODRÍAN FORMARSE CON LOS MUCHACHOS MENORES DE TREINTA AÑOS QUE A CUALQUIER HORA DEL DÍA PASEAN SU OCIOSIDAD POR LAS CALLES Y PLAZAS DE VALENCIA, BARCELONA Y DEMÁS EUFÓRICAS CIUDADES DE LA RETAGUARDIA?

Las Juventudes Libertarias y los Sindicatos

Nadie está más interesado que las Juventudes Libertarias en que los Sindicatos tengan una vida próspera y eficiente, porque de su actuación depende nuestro triunfo y la emancipación de la clase trabajadora. Pero tenemos que confesar la realidad. En estos últimos tiempos los Sindicatos han perdido su figura por el incremento que han tomado. ¿Esperaban las Juventudes Libertarias este cambio en la fisonomía de los Sindicatos? No, no lo esperábamos. Por eso hemos perdido el control de sus actividades, y algunos de ellos están impregnados de las viejas normas de la pequeña burguesía, llevando una trayectoria que no se ajusta a los principios básicos de nuestra Organización. Buena culpa de ello tienen las Juventudes Libertarias, por haber abandonado las actividades sindicales, pero tenemos que modificar este error y volver a colaborar en la obra constructiva de los Sindicatos desde los puestos dirigentes, si no queremos que la Organización sea metamorfoseada inconscientemente por elementos que desconocen la Organización.

Además, tenemos que desarrollar una obra gigantesca dentro de los Sindicatos para educar a los millares de jóvenes nuevos que han ingresado en ellos. Las Juventudes Libertarias deben de organizar diariamente conferencias y charlas en los Sindicatos para atraer a los jóvenes a la lucha consciente de nuestras ideas, al mismo tiempo que se marca la trayectoria a los Comités, para que ciñan su actuación a los acuerdos de los Plenos y Congresos de nuestra Organización.

Quien no comprenda la gravedad del momento debe cesar en sus funciones y dar paso a los hombres conscientes de su responsabilidad. Si no fuéramos capaces de organizar todas las actividades sindicales y encauzar las incautaciones hechas para el bien colectivo, al mismo tiempo que normalizar los Comités de control, para que nadie pudiera lucrarse de la Revolución, habríamos conseguido muy poco.

Por eso nuestra consigna de hoy debe ser: «Colaborar en la dirección de los Sindicatos y atraernos a la juventud de los Sindicatos.»

Oficina de Propaganda del Comité Regional de Juventudes Libertarias.